

***Lectura y familia; una perspectiva histórica.* Mercedes Nacarino Ramos.**

CPR de Trujillo.

Resumen:

Este artículo pretende ser un recorrido por la lectura infantil y juvenil desde su origen hasta la actualidad. Para ello nos detendremos en las principales autores y obras, así como en las concepciones literarias derivadas de las mismas. Igualmente, nos interesa destacar los esfuerzos realizados en la actualidad por la administración educativa y cultural para motivar y crear hábitos lectores en incipientes receptores, sin abandonar el compromiso que debe adquirir el entorno familiar en este proceso.

Palabras claves: lectura infantil, fomento lectura, historia de la lectura.

El poder de la lectura.

...Leemos para averiguar el final, por consideración a la historia. Leemos no para alcanzar la última página, sino por amor a la lectura misma. Leemos minuciosamente, como rastreadores, sin prestar atención a los que nos rodea; leemos distraídamente saltándonos páginas. Leemos con desprecio, con admiración, con negligencia, con furia, con pasión, con envidia, con anhelo.

En este pequeño texto perteneciente al libro “Una historia de la lectura” (2005) Alberto Manguel nos muestra a un lector deseoso de compartir los sentimientos de felicidad que provoca la lectura., leyendo estas líneas, parece difícil explicarnos, la razón de lo que parece ser un rechazo masivo de los jóvenes en ciertas edades a un placer que se presenta tan atractivo y que produce tantas satisfacciones.

Daniel Pennac cuando escribe el ensayo titulado *Como una novela (Comme un roman*. Paris 1992), parte de una realidad existente, la preocupación que en los ámbitos familiares se está creando con la insistencia de las bondades de la lectura en el desarrollo personal de los niños y jóvenes. Daniel Pennac, profesor, asiduo lector, se pregunta por qué su hijo adolescente no siente la necesidad de leer, recuerda que cuando era pequeño se pasaba las horas al pie de su cama contando y viviendo historias junto él. Se cuestiona la eficacia de la intervención escolar, culpabiliza a los juegos electrónicos, a la televisión al mal aprendizaje de la lectura o a la falta de bibliotecas y nos recuerda que “*el verbo leer como el amar o el soñar no admite imperativo*”.

¿Es verdaderamente la aversión a la lectura, el producto de una obligación?, y si es así, en qué momento el lector niño se convierte en el adolescente desmotivado y perezoso.

Pennac sostiene que la lectura es un acto voluntario y sujeto a una decisión propia, leer por placer, sólo por el gusto de hacerlo y esto implica unos derechos que a su parecer debe tener cualquier lector y que son imprescindibles para que la lectura sea un acto de libertad.

Este libro dirigido a maestros y padres, intenta justificar la actitud que ante la lectura tienen la mayoría de los jóvenes de nuestra época ante una insistencia tal, que lejos de ayudarles y motivarles, provoca un efecto de rechazo y pasotismo. En estos tiempos en el que existe una abundancia de medios y recursos lectores al servicio de los niños, se da el efecto paradójico: “ahora que pueden, no quieren”.



Pero no siempre fue así. Hagamos un poco de historia.

Los comienzos.

La preocupación por la lectura dirigida a los niños ha ido surgiendo de manera lenta y desigual a lo largo de la historia.

Durante siglos la sociedad veía al niño como un futuro adulto, mano de obra al que había que alimentar hasta que se iba integrando en el mundo de los mayores, eran unas condiciones de vida difíciles, donde se transmitía una enseñanza de supervivencia, lo inmediato era aprender un oficio y desenvolverse en el mundo hostil que les rodeaba, en este contexto cabe pensar que los entretenimientos para los niños no eran considerados y mucho menos la literatura dedicada al público infantil.

En 1658 Joan Amos Comenius (1592- 1671) pedagogo, huido de Polonia y refugiado en Alemania, dedica a los niños de su tiempo, fuertemente atormentados por los severísimos métodos de enseñanzas, el primer libro para niños, el *Orbis sensualitum pictus (El mundo en imágenes)* libro didáctico, editado en latín y en alemán, que no era más que una especie de abecedario de imágenes para la enseñanza de la lengua materna y el latín, fue el primer libro ilustrado creado especialmente para niños y que tuvo una gran importancia, se difundió por toda Europa y permaneció como muestra única durante mucho tiempo, copiado e imitado, sirvió de modelo a las generaciones posteriores.

Los sucesores de Comenius se vieron animados a la educación del niño con los nuevos métodos divulgativos basados en las ilustraciones, enfoque que se continuó y que todavía se utiliza en libros actuales.

El mundo volvió a olvidarse del niño, y después de un siglo *Rousseau*, en 1719 escribe *El Robinson para niños* y aparece en 1700 los Cuentos de Charles Perrault. El resto de lo que se ofrecía para la infancia estaba constituido por una estricta y moralista enseñanza, con un exagerado propósito didáctico, aparece el moralizador contenido en su grado extremo en la totalidad de los libros de la época. Los pocos libros que existían para niños, estaban dedicados a los hijos de la nobleza, tomemos como ejemplo *El Telémaco* (1699), escrito por Fenelón cuando era preceptor del Duque de Borgoña, estos libros, que no siempre estaban escritos para niños respondían a una función muy concreta que era asegurar la formación moral e intelectual de los jóvenes con criterios adecuados a la época.

Siguiendo el ideal clásico del *Prodesse et delectare, (enseñar deleitando)* y dentro de este concepto de la moral en el siglo XVII, comienza la fábula a disfrutar de un gran apogeo. Este género presenta breves historias de animales con la clara intención de dar lecciones de moral. Esopo, fabulista griego que vivió entre el 620 y el 560 antes de Cristo, inspira a escritores como Jean de La Fontaine en Francia, en el Siglo XVII, y Félix María de Samaniego, en España en el Siglo XVIII, que escriben y difunden estas pequeñas historias donde los animales cobran vida y se debaten entre decisiones que terminan resolviendo y mostrando con una *máxima moral*.

En el siglo XVIII los cuentos de hadas llegan a los salones. Las Mil y una Noches, obra narrativa con raíces en el Oriente Medio, traducidos por el francés Galland llegan a conocimiento de los europeos, deleitando a la corte que se reunía para escuchar, fueron extendiéndose a un público mayor en el que sin duda se encontraban algunos jóvenes, aunque estos cuentos nada tenían que ver con los infantiles cuentos de hadas. Aún más acentuada las trágicas y sombrías historias narrativas aparecen en los cuentos de Giambattista Basile (1635). *La Cenicienta* o *La Bella Durmiente* que son en realidad novelas dirigidas a un público adulto, y cuyas truculentas historias distan mucho de los maravillosos relatos que conocemos en la actualidad. *Cenicienta asesina a su primera madrastra cumpliendo los deseos de una malvada segunda madrastra* o la *historia de un rey que aprovecha el sueño de la bella durmiente para hacerla madre de gemelas*. Sólo en el transcurso de los años se han eliminado tales elementos en las versiones de los hermanos Grimm que hemos conocido más tarde.



El 25 de abril de 1719 apareció en Londres *Adventures of Robinson Crusoe*, escrito por Daniel Defoe, y siete años más tarde Swift publica *Los viajes de Gulliver*, que, aunque no es un libro infantil, han disfrutado con él los niños de muchas generaciones.

Es en el siglo XIX, con el Romanticismo, cuando numerosos autores buscan en la literatura popular su fuente de inspiración, se desentieran leyendas que más tarde son recuperadas para los niños. Es en esta época cuando aparecen autores como los hermanos Grimm (1812), Andersen o Fernán Caballero en España. En 1876 se creó el editorial de Saturnino Calleja, que editó y divulgó casi todo lo que se escribía para los niños, además contó con los mejores autores e ilustradores de la época.

Más tarde, autores como Julio Verne, Mark Twain, Carlo Collodi, fueron autores protagonistas y transmisores de la nueva literatura para niños.

Los siglos XX y XXI son los siglos del esplendor de la literatura infantil y juvenil, en el que este género adquiere autonomía y valor en sí mismo. fueron surgiendo personajes literarios que conectaron rápidamente con el público infantil y obras como Peter Pan (1904), Pippi Calzaslargas (Astrid Lindgren 1945), y autores como Gianni Rodari o Michael Ende revolucionaron la literatura infantil con sus creaciones de excepcional valor literario.

En la actualidad, dentro del mundo editorial, el libro infantil ha experimentado un gran auge tanto en la edición como en el consumo, se editan todos los géneros y estilos. Según los datos ofrecidos por la Federación de Gremios de Editores de España,

la facturación del libro infantil y juvenil en 2005 fue de casi 282 millones de euros, el número de ejemplares vendidos en este año fue cerca de 40 millones (39.806.585). los últimos datos de la presentación del Estudio de comercio Interior del Libro en España de 2006, muestran que se mantiene una evolución creciente con una facturación de 324 millones, lo que representa un incremento del 10,7 % con relación a 2005 y del 32,1 % respecto a los últimos cinco años (Datos del Ministerio de Cultura, Junio de 2007).

En estos momentos, la diversidad y abundancia de oferta en la edición del libro infantil y juvenil, hace necesaria la intervención de especialistas en literatura infantil y juvenil, educadores, padres y promotores del libro, que trabajen en la selección de libros para niños, con unos criterios rigurosos y variados, y que contribuyan de forma positiva a la promoción de la lectura y el fomento del hábito lector en los niños y jóvenes con apuestas válidas y coherentes, que favorezcan el conocimiento de nuestros referentes clásicos en la literatura, a la vez que se descubran nuevas propuestas literarias, que por su calidad sean merecedoras de la atención y dedicación de los lectores.

Datos significativos.

En esta línea la perspectiva que se nos muestra desde los distintos análisis y encuestas sobre los hábitos de lectura de los jóvenes españoles (CIDE 2002), nos aporta datos tan significativos como que el 36% de los adolescentes de 15/16 años lee libros en su tiempo libre más de una vez a la semana, por lo que se les puede considerar como *lectores frecuentes*. El 38% son *lectores ocasionales* (leen más de una vez al trimestre) y el 26% se pueden considerar *no lectores* (es decir, que no leen nunca o casi nunca) y respecto a la actitud frente a la lectura el 53% de los encuestados afirma que leen simplemente por placer, aunque la lectura no puede competir con otras aficiones. Entre diez actividades que los adolescentes pueden realizar en su tiempo libre, leer ocupa la penúltima posición en sus preferencias, sólo superada por el "no hacer nada". Definitivamente optan por entretenimientos distintos a la lectura.

Respecto a las preferencias lectoras, los adolescentes españoles de ambos sexos prefieren (más del 50 %) las obras de terror, de aventuras, de misterio/espionaje y de humor, frente al 20% que refieren sus preferencias a las obras de literatura clásica, historia/política, biografía/autobiografía y ciencia y tecnología. Los jóvenes seleccionan libros, básicamente, porque les atrae el tema: el 70% opina que éste es el factor fundamental a la hora de escoger una lectura. En relación con la biblioteca familiar los jóvenes de 15 y 16 años apenas cuentan con una biblioteca personal mínimamente dotada, casi la mitad de ellos posee menos de 25 libros y sólo uno de cada cuatro cuenta con más de 50 volúmenes en su haber, en lo hogares del 56% de los adolescentes hay menos de 100 libros. Algunos factores relacionados con los hábitos lectores son:

- Las mujeres leen significativamente más que los hombres

- El nivel de estudios de los padres influye significativamente en los hábitos lectores de los jóvenes
- Rendimiento académico y hábitos lectores son factores fuertemente asociados
- No parece haber relación entre el hábitat y los hábitos lectores, ni entre éstos y la situación socio-económica familiar

Parece contradictoria esta floreciente industria que tiene como destinatarios a los niños y jóvenes de nuestros centros escolares y el escaso interés que en algunas edades, muestran estos mismos jóvenes. En estos momentos, lograr una colaboración real y satisfactoria con las familias en la creación de hábitos de lectura es un aspecto prioritario para los docentes, y aunque ya desde las primeras edades, en los centros educativos se están llevando a cabo proyectos compartidos con las familias, en los niveles superiores es necesario seguir llevando a cabo medidas de colaboración y apoyo, no sólo con las familias sino con todas las personas que intervienen en las decisiones lectoras de nuestros estudiantes.

Los mediadores en la lectura.

Se consideran mediadores de la lectura a las instituciones o a las personas que directa o indirectamente influyen en el desarrollo de los hábitos lectores en los alumnos. Según esta definición, los mediadores o intermediarios directos serían la escuela, la familia y los intermediarios indirectos la biblioteca y la librería, además de los medios de comunicación que ostentan un papel bastante definitivo en las decisiones lectoras.

En este aspecto han de considerarse algunas diferencias significativas entre las obligaciones y las responsabilidades que existen entre los *grandes mediadores o mediadores directos* y las tareas que deben abordar desde su posición en el entorno del niño.

La escuela tiene la responsabilidad de poner los medios para garantizar un adecuado desarrollo de los procesos lectores y un impulso en el hábito lector de los alumnos. Entre sus cometidos están:

- Enseñar a leer, entendido como el desarrollo de la competencia lectora, objetivo que va más allá de la simple descodificación y abarca la lectura funcional, comprensiva y recreativa.
- Poner en contacto a los alumnos con los referentes literarios de la comunidad, favoreciendo la lectura de los clásicos en versiones adecuadas a los distintos niveles.
- Asegurar la lectura de libros de calidad, seleccionándolos con criterios referidos a los gustos e intereses de los alumnos y dentro de unos valores socialmente aceptados.
- Despertar y educar la dimensión estética de la lectura, con obras pertenecientes a distintas épocas y géneros literarios.
- Enseñar a comprender desde textos que contengan diferentes dificultades, analizando y sintetizando los mensajes emitidos desde los textos.
- Motivar y fomentar el gusto por la lectura recreativa, como entretenimiento y alternativa al ocio.
- Proporcionar el espacio adecuado, organizado y con libre acceso para todos los alumnos y

en general para todos los miembros de la comunidad educativa (la biblioteca escolar es el espacio idóneo para el desarrollo del hábito lector)

- Dedicar el “*tiempo escolar*” necesario para leer, reflexionar con lo leído y trabajar la lectura como medio de información y conocimiento.

De la familia debemos esperar su colaboración y complicidad compartiendo lecturas, apoyando las decisiones escolares, participando en actividades relacionadas con los intereses de sus hijos y haciendo nuevas sugerencias. El Ministerio de Educación en colaboración con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca, dentro de programa de Fomento de la lectura editó una guía para padres “Leer te da Más” donde identificaban una serie de situaciones favorables como modelos al tratamiento de la lectura en familia, elaborando un decálogo para padres con diez principios imprescindibles para crear buenos lectores. Estas son las aportaciones

- 1- DAR EJEMPLO. Los lectores no nacen, se hacen
- 2- ESCUCHAR. Formar un lector activo
- 3- COMPARTIR. Leer juntos. Compartir lecturas
- 4- PROPONER. NO IMPONER. es mejor sugerir que imponer
- 5- ACOMPAÑAR. El apoyo de las familias es necesario en todas las edades
- 6- SER CONSTANTES. La lectura como acto cotidiano
- 7- RESPETAR. Los lectores tienen derecho a elegir
- 8- INFORMARSE. Pedir consejo a especialistas
- 9- ESTIMULAR, ALENTAR. Cualquier situación puede ser favorable para disfrutar con los libros
- 10- ORGANIZARSE. Dedicar tiempo y espacio a la lectura. Organizar una pequeña biblioteca.

Aunque desde las edades tempranas debemos favorecer a los niños el contacto con los libros, cuando los niños crecen es fundamental mantener el apoyo y el seguimiento de la familia, creando ambientes propicios para la lectura, estando atentos a sus gustos e intereses, compartiendo y escuchando sus lecturas y procurar que los libros estén presentes en todos los momentos importantes de su vida.

Para terminar dos bonitas citas dedicadas a los lectores:

En Egipto, a las bibliotecas se les denominaba “tesoro de los remedios del alma”.

Bossuet.

El regalo de un libro, además de obsequio, es un delicado elogio.

Anónimo.